



## **ENCUENTRO DEMOCRÁTICO MULTICULTURA.**

### **PROGRAMA CONVIVIR**

**Barcelona, 12 de diciembre de 2025**

#### **INTERVENCIÓN: NAUF SAIM**

Hoy quiero hablar sobre la igualdad de oportunidades y cómo todavía existen barreras que influyen en la igualdad de género. Aunque hemos avanzado mucho, siguen presentes pensamientos antiguos, pensamientos de años anteriores que todavía existen hoy en día, y que continúan afectando la forma en que vemos a las mujeres y a los hombres.

Uno de los mayores problemas son los estereotipos, que no vienen solo de una cultura concreta, sino de una mentalidad general que se ha repetido durante generaciones. Muchos de estos estereotipos son ideas obsoletas que siguen vivas en la sociedad, y que limitan a las mujeres desde muy pequeñas, reduciendo su libertad para elegir su futuro o expresar sus opiniones.

También debemos reconocer la influencia de la religión y la tradición. En la gran mayoría de religiones, la mayoría de profetas son hombres, y eso históricamente ha dado más autoridad a la figura masculina. Esto no significa que la religión sea negativa, sino que el rol de las mujeres ha sido construido por los hombres, y durante siglos se ha transmitido la idea de que la mujer pertenece al espacio privado, mientras que el hombre ocupa el espacio público. Esta construcción ha dejado una huella muy profunda que todavía influye en la sociedad actual.

Muchos niños crecen en familias muy tradicionales donde los niños de las familias religiosas no desarrollan pensamientos propios, porque simplemente repiten lo que han escuchado siempre. No se cuestionan nada, y así los estereotipos siguen pasando de generación en generación.

En la asociación donde colaboro, he visto que a muchas mujeres les ha faltado acceso a educación continua, a espacios para expresarse libremente y a oportunidades para tomar decisiones sobre su propia vida. Todo esto influye en cómo entienden la igualdad. Si una mujer ha crecido toda su vida escuchando que debe callarse o que su rol está limitado, es normal que le cueste creer en sí misma.

Por eso, una de las soluciones más importantes es enseñar el respeto hacia las otras personas desde pequeño. Cuando los niños aprenden a respetar a las niñas como iguales, se rompen muchos prejuicios antes de que se formen. El cambio empieza siempre en la infancia.

Otra herramienta fundamental son las redes de mujeres de todas las edades, que permiten que mujeres jóvenes, adultas y mayores compartan experiencias y miren las cosas desde diferentes perspectivas. Estas redes ayudan a perder el miedo a hablar, a ganar confianza y a descubrir oportunidades que tal vez nunca habían imaginado. Cuando una mujer aprende, crece; y cuando se conecta con otras mujeres, crece todavía más.

Para avanzar hacia la igualdad, también debemos entender de dónde vienen todas estas ideas. Muchas vienen de pensamientos antiguos, de interpretaciones religiosas hechas por hombres y de familias que nunca han cuestionado lo que aprendieron. Solo cuando reconocemos el origen de estos pensamientos podemos empezar a cambiarlos.

Los jóvenes tenemos un papel fundamental. Podemos ayudar cuestionando estereotipos, escuchando otras experiencias, defendiendo el derecho de las mujeres a hablar y apoyando su autonomía. Somos una generación con más acceso a información, más contacto entre culturas y más capacidad para romper con mentalidades antiguas.

La igualdad de género no significa que hombres y mujeres sean iguales en todo, sino que tengan las mismas oportunidades para estudiar, trabajar, opinar y construir su futuro. Si educamos, respetamos, escuchamos y creamos espacios seguros, podremos construir una sociedad donde las niñas crezcan sin miedo, donde las mujeres tengan voz y donde el género no determine lo que una persona puede llegar a ser.

El camino hacia la igualdad no está completamente terminado, pero estamos avanzando. Y somos nosotros “la nueva generación” quienes podemos continuar ese camino y construir una sociedad más justa y más libre para todos.

Con el apoyo de

